

Sobre un libro de Gustavo López Padilla

7

Alejandro Ochoa Vega
Métodos y Sistemas

A partir del adjetivo ¡espléndido!, utilizado por Carlos González Lobo en el prólogo del libro de Gustavo López Padilla: *Arquitectura mexicana contemporánea, crítica y reflexiones*, se me ocurren varios más para celebrar su aparición: oportuno, esperado, polémico, significativo al cubrir un hueco historiográfico, ameno, didáctico, revelador, y sencillo, pero a la vez complejo, entre otros. Pasaría entonces a explicar y argumentar el porqué de esos adjetivos, inevitables en la crítica y, por lo tanto, en la reseña de un libro de alguien que yo consideraría el crítico de arquitectura periodística más sistemático en México en los últimos 25 años. Colaborador de medios como el extinto suplemento cultural *El Búho* de *Excelsior* y de *El Financiero* y desde hace poco, ya con su propio blog, López

Padilla se mantiene vigente a diferencia de otros críticos como Manuel Larrosa que sólo escribe de vez en cuando y Víctor Jiménez, Michel Adrià y Alejandro Hernández Gálvez desde la columna Arquitectos en *Reforma*, que apenas tienen algunos años.

En la introducción del libro Gustavo López establece algunas premisas básicas a nivel conceptual y metodológico. En primera instancia ubica su reflexión dirigida a un público amplio, el que lee un diario y no una revista de arquitectura; él considera que su actividad implica estar al día y que sus argumentos valorativos sobre arquitectura siempre pretenden ser constructivos, desde ejemplos que tienen algún interés o valen la pena. Después, en cuanto a los principios metodológicos define los siguientes pasos:



López, Gustavo, *Arquitectura mexicana contemporánea, crítica y reflexiones*, México, Designio, 2008.

1. Contacto con la obra y no con el autor.
2. Datos básicos, autor y fecha de construcción.
3. Visita exhaustiva de la obra, si se puede más de una vez.
4. Entrevista a los usuarios.
5. Consulta si es posible de los planos arquitectónicos.
6. Crítica a partir de las tendencias e influencias de la obra, relación con el contexto urbano, identificación de las cualidades arquitectónicas y trascendencia y repercusión dentro de la arquitectura mexicana contemporánea.

El ejercer la crítica desde un espacio público tiene sus repercusiones: Gustavo López las asume y nos cuenta cómo desde sus textos ha podido ganar amigos, pero también conflictos,

resentimientos y alejamientos con otros. Al final, en esta introducción remata afirmando que lo que pretende es contribuir a la reflexión arquitectónica, tan pobre en nuestro país, e incentivar a los jóvenes arquitectos a ser críticos, desde el aula, la profesión o cualquier otro medio.

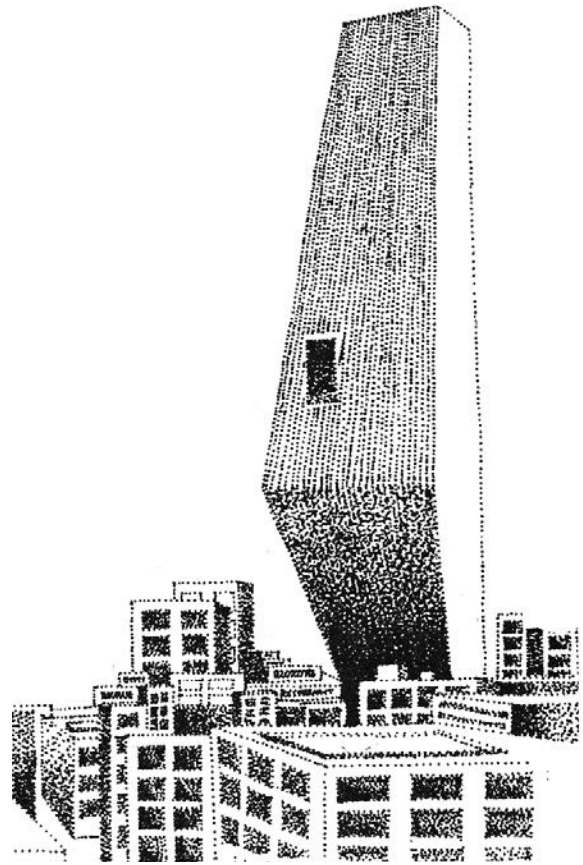
En el capítulo 1, sobre las ideas, seleccionó 8 colaboraciones que abarcaron temas como arquitectura y tiempo, el papel de la filosofía en el quehacer arquitectónico, la poética del espacio y la importancia de la crítica. El capítulo 2, acerca de la ciudad, retomó 21 textos que recogen sus reflexiones sobre el desarrollo urbano, análisis de diversos sectores de la ciudad como Santa Fe, Centro Histórico, el Pedregal de San Ángel y temas como el agua, el caos, el transporte y la vivienda. Un panorama amplio, donde queda claro que un crítico de arquitectura debe rebasar la aproximación al objeto y abordar problemáticas más complejas, como es el hecho urbano, que también son de su incumbencia.

La crítica de la arquitectura mexicana contemporánea es abordada por el autor desde el capítulo 3, con unas líneas de entrada en las que explica sobre lo importante de partir de lo general a lo particular o, lo que es lo mismo, de la arquitectura universal a la local, las referencias y lo que pasa en el mundo como parte intrínseca del análisis. En los textos recopilados, ordenados cronológicamente desde 1989 a 2008, los géneros tratados van desde la vivienda, el trabajo, la recreación, el transporte y los servicios. En cuanto a las generaciones de arquitectos, van desde los consagrados hasta los más jóvenes y no sólo los de la capital del país, sino también de otras regiones. Gustavo López nos vuelve a señalar en estas líneas introductorias un marco metodológico y de alcances: los juicios no pretenden ser absolutos y definitivos sino, a partir de una idea básica, buscan dar a conocer la arquitectura reciente de México a un público más abierto y plural, quiénes la

hacen y cómo, además de hacer una primera evaluación de sus resultados.

A través de ejemplos y autores, de problemas y tendencias, de polémicas y coyunturas, y hasta de exhortos y denuncias, el autor desglosa una mirada sobre la arquitectura de los últimos 20 años, reconociendo de los maestros su sabiduría y experiencia, pero también sus tropiezos, revelando exponentes más jóvenes con ideas vanguardistas, pero de facturas todavía incipientes. Clásicos como Mario Pani, Juan O'Gorman, Luis Barragán, Mathias Goeritz, Augusto H. Álvarez, Pedro Ramírez Vázquez, Ramón Torres, Héctor Velázquez, Agustín Hernández, Abraham Zabludovsky, Teodoro González de León, Ricardo Legorreta, Antonio Attolini, Carlos Mijares o José Luis Benlliure son referidos a manera de reconocimiento, homenaje y admiración, pero también con un ojo crítico y analítico. Otros nombres de generaciones más jóvenes, como Sánchez Arquitectos, donde el mismo Gustavo López aporta su parte de creador, Enrique Norton, Isaac Broid, Felipe Leal, Augusto Quijano, Enrique Duarte, Alberto Kalach y Mauricio Rocha, entre otros, son ubicados como capas intermedias, que dan pie a una generación aún más joven como la de César Pérez Becerril o Central Arquitectura, que ya despuntan en nuestra arquitectura contemporánea.

En cuanto a las obras, se analizan algunas partes de nuestro paisaje cultural, desde Ciudad Universitaria, El Museo Nacional de Antropología, el Edificio Aristos, Lumen Polanco, Hotel Camino Real de Ixtapa, el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Iberoamericana, hasta las protagonistas de la ciudad de entre siglos como Arcos Bosques, Televisa Chapultepec, Torre de Ingeniería en la UNAM y muchas más. De las tendencias, Gustavo López habla de aprovechar la posmodernidad, en aquel momento de inicio de la última década del siglo XX, como una oportunidad para la búsqueda de nuevos caminos después del Movimiento



Propuesta de proyecto Torre Bicentenario, Ciudad de México, 2007. Rem Koolhaas.

Ilustración: Rodrigo López

Moderno. Por esas mismas fechas ubica los rumbos de la polémica en tres tendencias que él identifica, la que parte de Luis Barragán, otra desde Teodoro González y Abraham Zabludovsky y la que se basa en la obra de Agustín Hernández. No obstante, ubica otros dos grupos, el de él y Sánchez Arquitectos, Carlos Mijares, Juan José Díaz Infante y Grupo Diseño Urbano, con trayectorias diversas y además a los más jóvenes ligados a las tendencias internacionales como el High Tech.

Al final, es un libro obligado para entender la contemporaneidad de la arquitectura mexicana, previo a otro libro del autor recién publicado, que abordaremos en próxima colaboración. •